

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

La alucinación verbal como "interlocución delirante".

Volta, Luis Horacio.

Cita:

Volta, Luis Horacio (2006). *La alucinación verbal como "interlocución delirante"*. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/531>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/z20>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ALUCINACIÓN VERBAL COMO "INTERLOCUCIÓN DELIRANTE"

Volta, Luis Horacio
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

RESUMEN

El trabajo interroga el sentido de la definición propuesta por J. Lacan de la alucinación verbal como «interlocución delirante». Sirviéndose de la referencia lingüística -Damourette y Pichon- busca determinar las razones que llevaron al autor a su utilización, al mismo tiempo que la lingüística estructural lo llevaba a promover la noción de «significante en lo real».

Palabras clave

Alucinación verbal Interlocución delirante

ABSTRACT

THE VERBAL DELUSION AS A "DELIRIOUS INTERLOCUTION"

The task of this work emphasises the Lacan's definition of the verbal delusion as a «delirious interlocution». Within the linguistic reference -Damourette and Pichon- this paper concentrates upon the reasons leading the author to mix it up with the structural linguistics and its «signifier in the real».

Key words

Verbal Delusion Delirious Interlocution

INTRODUCCIÓN:

Desde el surgimiento de la psiquiatría hasta nuestros días, y a pesar de las diferencias de escuelas, el fenómeno alucinatorio ha permanecido estrechamente ligado al campo de la psicosis. Jacques Lacan no se ha apartado de esta tradición ni del valor clínico asignado por ella a la alucinación. Sin embargo, los diferentes análisis que de ella ha realizado muestran un interés especial por deslindar la estructura de la alucinación verbal en sus relaciones con el orden simbólico. «porque en ningún sitio el síntoma, si se sabe leerlo, está más claramente articulado en la estructura misma»[i]

Las páginas dedicadas a ella en el punto I de la «Cuestión Preliminar ...» (1957-1958) forman parte actualmente del ABC lacaniano sobre las psicosis. Los sintagmas de «significante en lo real»[ii] o de la «cadena rota»[iii] han permanecido en el campo freudiano como expresiones que intentan cernir el fenómeno en cuestión en tanto manifestación clínica del aislamiento de un significante en relación a una cadena no legislada por el Nombre-del-Padre.

Sin embargo, el análisis de la alucinación verbal propuesto por Lacan en su seminario sobre "Las psicosis" (1955-1956) arroja una consideración de la misma a menudo dejada de lado. Se trata del tratamiento de la alucinación como «interlocución delirante»[iv]. Nos resulta interesante, entonces, en este trabajo intentar responder cuál es el sentido de esta fórmula y a qué orden de necesidad responde su utilización.

SITUACIÓN DEL SEMINARIO SOBRE LAS PSICOSIS:

Es sabido que el estudio de los escritos y seminarios de Jacques Lacan no es un camino sencillo para sus lectores. Su obra, vertebrada por principios y conceptos fundamentales, no puede asimilarse a una producción lineal. Así, una afirmación tal como la de la estructura de lenguaje del inconsciente cobra sentidos novedosos según las torsiones de su enseñanza. Sin embargo, entre sus comentaristas existe bastante consenso a la hora de escandir su producción en distintas axiomáticas. Algunos de sus escritos devienen así la cristalización de la investigación en curso desarrollada en sus seminarios.

«Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» (1953) es la expresión más acabada de un tiempo de la investigación lacaniana centrada en las «leyes de la palabra». Por su parte, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957) constituye un nuevo punto de partida que pone el acento en las «leyes del lenguaje».[v] En ambos escritos constatamos la importancia crucial otorgada por Lacan a la incidencia del orden simbólico en la determinación subjetiva. Sin embargo, la promoción y la sistematización del empleo de la noción de «cadena significativa» implica consecuencias muy divergentes en cuanto a la teoría del sujeto concernida y a la dirección de la cura que le corresponde.

El seminario de 1955-1956, dedicado a «Las psicosis» posee la particularidad de situarse en la transición de ambas axiomáticas. Así el uso que Lacan hace de los términos «orden simbólico» no es equivalente en las primeras lecciones que en las últimas. Baste como ejemplo el cambio propuesto hacia la mitad del seminario respecto del concepto de estructura. «No olvidemos que tomamos del lenguaje la noción misma de estructura»[vi]. Ya no utiliza la noción de estructura como «totalidad»[vii] sino como un conjunto co-variante cuyos elementos se ordenan a partir de un elemento suplementario. Para esto

Lacan se sirve del carácter puramente formal del significante en su valor diferencial indicado por Saussure[viii]; y de la novedad publicada por Jakobson[ix] sobre los polos metonímicos y metafóricos del lenguaje. Lacan se va despegando progresivamente de la referencia dialéctica inicial -que lo había llevado a insistir en la inercia dialéctica del fenómeno psicótico- para apoyarse aun más decididamente en el estructuralismo lingüístico.

Ahora bien, sin perder de vista el cambio propuesto por Lacan para pensar la estructura, es indispensable considerar la otra gran preocupación que él tiene en este seminario: el sujeto. En efecto se trata de responder a la pregunta sobre la inscripción del sujeto en la estructura.

Neurosis y Psicosis serán el resultado de modos diferenciales de inscripción del sujeto en la estructura. «Si el neurótico habita el lenguaje, el psicótico es habitado, poseído por el lenguaje» [x]. El síndrome de acción exterior le parece ilustrar claramente la exterioridad del psicótico respecto del conjunto del aparato del lenguaje. «A partir de aquí se plantea la cuestión de saber si el psicótico entró verdaderamente en el lenguaje»[xi]

Lo contrario es lo que en las lecciones finales del seminario llama la *personización*[xii] del sujeto ligada al acto de enunciación por el cual el locutor se instala en la frase dejando en ella su marca. Lacan trabaja entonces la diferencia en juego entre «tu eres el que me seguiré» y «tu eres el que me seguirás». Este procedimiento gramatical que distingue el *je* del *moi* le sirve para dar una imagen lingüística de la distinción estructural perseguida.

La pregunta es formulada en los siguientes términos: «¿Dónde, en el significante, está la persona? ¿Cómo se mantiene en pie un discurso? ¿Hasta qué punto un discurso que parece personal puede, nada menos que en el plano del significante, llevar huellas suficientes de impersonalización como para que un sujeto no lo reconozca como suyo?»[xiii].

Es en este contexto y en el intento de articular estructura y sujeto en la psicosis, que Lacan concibe, casi al mismo tiempo, a la alucinación verbal como «significante en lo real» y como «interlocución delirante». Esta dualidad sólo puede ser superada si se tiene en cuenta cómo Lacan -en plena promoción de la lingüística estructural- vuelve a acudir a Damourette y Pichon y a sus reparticiones lingüísticas para situar el lugar del sujeto en el fenómeno alucinatorio.

LACAN CON DAMOURETTE Y PICHON

La referencia a Damourette y Pichon en la enseñanza de Lacan suele pasar desapercibida al lado de otras referencias mayores de la lingüística de la época, como Saussure, Benveniste, y Jakobson. Es que «El ensayo de gramática de la lengua francesa» publicado entre 1911 y 1940 se sitúa en contracorriente del movimiento estructuralista.

Recordemos que Saussure sólo reconoce como objeto integral y concreto de la ciencia lingüística a la lengua. Al habla (*parole*) le corresponde un estatuto individual, accesorio y accidental. Por lo que «sería quimérico intentar reunir sobre un mismo punto de vista la lengua y el habla»[xiv]

Sin embargo, para Lacan «la palabra se instituye como tal en la estructura del mundo semántico que es el del lenguaje»[xv] y su reflexión se esforzará entonces, en situar su lugar y función en la experiencia analítica. Para esto se servirá al mismo tiempo de Hegel -referencia filosófica mayor que le permitirá establecer la palabra en su «función creadora»- y de Damourette y Pichon.

Para estos últimos «el lenguaje procede del grito»[xvi]. El grito tiene al mismo tiempo un valor de expresión de la subjetividad y de impresionar objetivamente a quien lo escucha. Al lado de este valor comunicativo directo y afectivo, el lenguaje cobra una función representativa. La más simple interjección debe ser pues interpretada por el oyente. «Es allí que al lado del rol del ser que emite los fonemas (el locutor) aparece el rol de aquel que los recibe (el alocutario)»[xvii] Su rol es elaborar el

valor representativo del grito transformándolo en un «factivo». El esquema comunicacional de estos lingüistas determina que el lenguaje no comience a existir sino cuando el emisor de un sonido se dirige hacia un alocutario anteriormente reconocido como tal. El lenguaje supone un locutor, el individuo que habla; y el alocutario, aquel a quien se dirige. El alocutario, como porción del mundo exterior, está siempre presente en el espíritu del locutor. En el llamado «plano locutorio», el centro del discurso es la persona que habla al alocutario. Por el contrario, en el «plano delocutorio» el centro del discurso pasa a ser «la cosa» de la que se habla, la tercera persona gramatical. Lacan se sirve explícitamente de estas distinciones en su Discurso de Roma cuando precisa las diferencias entre la palabra vacía y la palabra plena en la realización psicoanalítica del sujeto. En este escrito la palabra y el lenguaje son presentados como los fundamentos necesarios y suficientes para dar cuenta de la experiencia analítica. "Cuando el sujeto se adentra en el análisis, acepta una posición más constituyente en sí misma que todas las consignas con las que se deja más o menos engañar: la de la interlocución y no vemos inconveniente en que esta observación deje al oyente confundido (interloqué). Pues nos dará ocasión de subrayar que la alocución del sujeto supone un "alocutario", dicho de otra manera que el locutor se constituye aquí como intersubjetividad.» [xviii]

Inmediatamente Lacan aclara en una nota al pie de página: «Tomamos éstos términos, del llorado Edouard Pichon que, tanto en las indicaciones que dió para el nacimiento de nuestra disciplina como para las que le guiaron en las tinieblas de las personas, mostró una adivinación que solo podemos referir a su ejercicio de la semántica.».

La concepción de la función de la palabra cabalga entonces, entre la filosofía de Hegel y la gramática de Damourette y Pichon. Hay además ciertos pasajes de su seminario I en los que la referencia lingüística pareciera extenderse hasta Oxford, y la teoría Austin hacerse presente. "A fin de cuentas, somos remitidos al acto mismo de la palabra en tanto tal. Es el valor de este acto actual el que hace que la palabra sea vacía o plena "[xix].

La gran originalidad de Lacan al considerar la función de la palabra está ligada a su concepción del esquema de comunicación, y a sus distintos usos. La palabra, definida a partir de la intersubjetividad, está caracterizada como una «**interlocución**» disimétrica. El sujeto está sometido al sentido que le viene del otro.

Los distintos usos de la palabra en el campo del lenguaje dependen del compromiso de la verdad subjetiva en juego en ella. Recordemos que sólo la palabra verdadera permite la mediatización del ser, la realización del sujeto en lo simbólico. "Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto, es mi pregunta."[xx]

Bajo este nombre de «interlocución psicoanalítica» Lacan despliega los principios orientadores para una primera clínica de la neurosis que resguarda el lugar del sujeto. No es por azar que Lacan dedique dos sesiones de su seminario sobre las psicosis a la denominada «pregunta histérica». Lo que está en juego es una concepción de la neurosis como una "respuesta" [xxi] y a su producto, el síntoma, como un "elemento vivo" de la denominada "pregunta del sujeto". [xxii]

LA IMPOSIBILIDAD DE FORMULARSE LA PREGUNTA

Lacan pone en serie la dialéctica de la intersubjetividad, el Edipo en tanto estructura simbólica y la formulación de la pregunta por el ser. Este «desvío» por la neurosis le permite echar luz sobre el fenómeno psicótico y su determinación estructural diferencial.

«Estamos seguros que los neuróticos se hicieron una pregunta. Los psicóticos, no es tan seguro. Quizá la respuesta les llegó antes que la pregunta; es una hipótesis. O bien la pregunta se formuló por sí sola, lo cual no es impensable.»[xxiii]

Esta imposibilidad relativa a la pregunta en la psicosis queda

entonces ligada a la concepción de la alucinación verbal como «interlocución delirante» o «palabra delirante»[xxiv]

En realidad, Lacan se mantiene fiel a lo enunciado en su Discurso de Roma cuando definía los fenómenos de la locura por la conjunción de un «lenguaje sin dialéctica», y de «una palabra que ha renunciado a hacerse reconocer». En esa ausencia de palabra el sujeto «es hablado más que habla él»[xxv]

El análisis brindado el 7 de diciembre de 1955 de la ya célebre «Marrana» es completamente dependiente de esta lógica. En él nos presenta dos formas de hablar del sujeto: «o bien dirigirse verdaderamente al Otro, con mayúscula, y recibir de él el mensaje que lo concierne a uno en forma invertida» -es el camino de la pregunta neurótica-; «o bien indicar su dirección, su existencia bajo la forma de alusión».[xxvi]

Es difícil resistir la tentación de proponer una serie homofónica entre «alusión», «alocución» y «alucinación». Bástenos por ahora con citar la modificación del esquema de comunicación propuesto por Lacan para dar cuenta de la viñeta. Se trata de la exclusión del Otro.

«Si esta mujer es estrictamente una paranoica, es que el ciclo, para ella, entraña una exclusión del gran Otro. El circuito se cierra sobre los pequeños otros que son la marioneta que está frente a ella, que habla, y en la que resuena su mensaje, y ella misma, quien, en tanto que yo, es siempre otro y habla por alusión. (...) si el desarrollo que acabo de hacer es correcto, si la respuesta es la alocución, vale decir lo que verdaderamente dice la paciente, el *Vengo del fiambrero* presupone la respuesta *Marrana*.

En la palabra verdadera, por el contrario, la alocución es la respuesta. La consagración del Otro como mi mujer o mi amo es lo que responde a la palabra, luego, en este caso, la respuesta presupone la alocución. El Otro está excluido verdaderamente en la palabra delirante, no hay verdad por detrás, hay tan poca que el sujeto mismo no le atribuye verdad alguna, y esta frente a este fenómeno, bruto a fin de cuentas, en una realidad de perplejidad.»[xxvii]

Es en esos párrafos que se juega en Lacan lo esencial de este abordaje de la alucinación verbal como interlocución delirante. La experiencia alucinatoria incluye la respuesta subjetiva frente a un trastorno en el circuito de la comunicación. No es azaroso tampoco, que esta concepción surja a propósito de un caso de paranoia, y no en uno de automatismo mental.

CONCLUSIÓN

La coexistencia de las dos definiciones de la alucinación como «significante en lo real» y como «interlocución delirante» no responde a la lógica de un vel exclusivo. Al contrario, supone un verdadero esfuerzo por parte de Lacan por reintroducir la función del sujeto en la estructura del lenguaje. Por más paradójico y contradictorio que parezca, es gracias a ese matrimonio entre Damourette y Pichon por un lado y Saussure por el otro, que Lacan arriba a un análisis inédito del fenómeno alucinatorio. La «interlocución» es sinónimo de marca subjetiva. Esta preocupación por situar el lugar del sujeto puede verificarse temporalmente en la progresión de su investigación durante el seminario. Así, el estudio minucioso de las frases interrumpidas del presidente Shchreber, orientado por el análisis formal del texto de las mismas, no hubiese sido exitoso si no hubiese interrogado, al mismo tiempo, la función de los *shifters*. Estas líneas aquí presentadas han permanecido por el momento en ese nivel de análisis. Sólo hemos logrado comentar el costado «interlocución» de la alucinación. Resta dar el paso siguiente e intentar responder, de la mano de Henry Ey, por qué esta interlocución no es «alucinatoria» sino «delirante».

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

[i] Lacan, J. *Écrits II D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose*. Editions du Seuil (en poche), Paris, 1999, Page 15

[ii] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*, Chap. X, Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 147

[iii] Lacan, J. *Écrits II D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose*. Editions du Seuil (en poche), Paris, 1999, Page 14

[iv] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 145

[v] Miller, J.A. *Escansiones en la enseñanza de Lacan, Curso 1981- 82*, inédito

[vi] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 284

[vii] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 207

[viii] De Saussure, F. *Cours de linguistique générale*, Grande Bibliothèque Payot, Paris

[ix] Jakobson, R. *Essais de Linguistique Générale*, Les éditions de minuit

[x] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 284

[xi] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 284

[xii] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 304

[xiii] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 305

[xiv] Saussure, F. *Cours de linguistique générale*, Grande Bibliothèque Payot, Paris, Page. 38.

[xv] Lacan, J. *Le séminaire, Livre I, Les écrits techniques de Freud, Chap XIX*. Editions du Seuil en poche, Paris, 1975, Page 369

[xvi] Damourette, J. et Pichon, E. «Des mots à la pensée, essai de grammaire de la langue française» (1911-1940) Editions d'Artrey. Tome premier. § 47 Page. 68.

[xvii] Damourette, J. et Pichon, E. «Des mots à la pensée, essai de grammaire de la langue française» (1911-1940) Éditions d'Artrey. Tome premier. § 48 Page. 68.

[xviii] Lacan, J. *Écrits I «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse»*. Éditions du Seuil en poche, Paris, 1999. Page 256

[xix] Lacan, J. *Le séminaire, Livre I, "Les écrits techniques de Freud"*, Éditions du Seuil en poche, Paris, 1975, Page 372

[xx] Lacan, J. *Écrits I «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse»*. Éditions du Seuil en poche, Paris, 1999. Page 297

[xxi] Lacan, J. «La psychanalyse et son enseignement» *Écrits I* Éditions du Seuil, en poche, page 448

[xxii] Lacan, J. «Le Séminaire» Livre 4 - La relation d'objet- Éditions du Seuil, 1994 Chapitre 23, point 1

[xxiii] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 227

[xxiv] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 64

[xxv] Lacan, J. *Écrits I «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse»*. Editions du Seuil en poche, Paris, 1999. Page 278

[xxvi] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 64

[xxvii] Lacan, J. *Le séminaire, Livre III, Les Psychoses*. Editions du Seuil, Paris, 1981, Page 64